AVE MARIA SANTISSIMA.

SERMON

DE LA SOLEDAD

DE MARIA SANTISSIMA SEÑORA nueſtra, predicado el Viernes Santo en el Convento de la Santiſsima Trinidad de Redemptores Calçados de eſta Corte,

POR EL REVERENDO PADRE MAESTRO Fray Domingo Perez Vrbano, Doctor Teologo, y Opoſitor que fue por ſu Religion à las Cathedras de la Vniverſidad de Alcalà: Procurador General de la Romana Curia, y Comiſſario General, que fue en la Provincia de Italia de dicho Orden de la Santiſsima Trinidad.

SACALE A LVZ VN DEVOTO DE LA VIRGEN Santiſsima del Traſpaſſo, à quien rendido le dedica.

Con licencia: En Madrid por Juan Garcia Infançon, Impreſſor de la Santa Cruzada. Año de 1699.

DEDICATORIA

A LA VIRGEN SANTISSIMA DEL Traſpaſſo, Maria Santiſsima Señora nueſtra, Madre de Dios, y Reyna de los Angeles, y Hombres.

MVCHOS dias ha (doloroſiſsima, y amantiſsima Madre mia) que os debo la grãde merced de que atravieſſen vueſtros dolores mi coraçon; y no podiendo por mi eſtado darlo à ententender à todos, para que todos guſtaran la dulçura de acompañaros en vueſtros grandes deſconſuelos, ha tomado mi devocion eſte medio de ſacar à luz eſte Sermon, en que ſu Autor pondera vueſtro mayor dolor, que fue vueſtra ſoledad. Con eſte me pongo à vueſtros ſagrados pies, pidiendo rendidamente vueſtra grande proteccion, que como vos ſabeis, naturaleza es acudir los pobres adonde ay mayor piedad. Madre de miſericordia os llama la Santa Igleſia, y os experimenta cada dia nueſtra miſeria: lo que os pido, Señora, es que tomeis eſte Sermon à vueſtra cuenta, no para el aplauſo de ſu Autor, ſino para el fruto de compaſsion, que eſpero ha de hazer en los que le leyeren vueſtra dura ſoledad, que como ſe logre eſte fruto, darà el Autor por bien empleado ſu trabajo; yo eſte zelo que

¶ 2 con-

confiesso dever à vuestro patrocinio. Causa fuimos todos de vuestra soledad, como pondera el Autor, y yo confiesso publicamente que he dado con mis culpas la mayor; lo que os pido Señora es, que aunque me duele mucho, sea mayor mi dolor, que es justissimo sea mio el mayor dolor, pues fui mayor causa de vustra soledad; assi lo espero de vuestra grande piedad, como el que me acompañen todos quantos leyeren este Sermon, que este es el fin que me mueve à sacarle à luz.

Vn indigno Esclavo, y devoto de V. Magestad.

APRO-

AVE MARIA.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. MANVEL DE Leon, Predicador de ſu Mageſtad, Examinador del Arçobiſpado de Toledo, Teologo, y Examinador de la Nunciatura de España, del Orden de Calçados de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos, &c.

POR comiſsion del ſeñor D. Alonſo Portillo y Cardos, Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, he viſto los dos Sermones de Mandato, y Soledad de Maria Santiſsima nueſtra Señora, q̃ oì predicar en eſte nueſtro Convento al M.R.P.M.Fr. Domingo Perez Vrbano de nueſtra Sagrada Religion; y ſolo puedo dezir lo que adverti al oìrſelos predicar, maxima de que ſe valiò S. Pedro quando tomò la pluma para explicar lo q̃ ſentia acerca de ſu Maeſtro. Avia viſto en el Tabor ſus admirables luzes, avia oìdo ſus divinas vozes, ſiendo teſtigo de lo mucho q̃ Chriſto avia luzido, y de lo que avia hablado; y tomando la pluma en ſu ſegunda Epiſtola, nada dize de ſuyo, ſolo dize S. Pedro lo que avia oydo como teſtigo: *Hanc vocem nos audivimus de Cælo cum eſſemus, cũ ipſo in monte.* Como ſi dixeſſe el Santo: ſolo os puedo declarar de ſus glorias publicando lo que oì en ſus alabanças: *Vocem nos audivimus.* Era mucho lo que Pedro amaba à Chriſto, y quiſo eſcuſar la nota de apaſsionado. Pues eſcuchad lo que oì en ſu aplauſo, porque no digais q̃ ſu aplauſo es paſsiõ de mi cariño. *2. Petri cap. 1.*

Y que voz es eſta que oyò S. Pedro en alabança de Chriſto? Eſcrivela el meſmo Santo: oyò la voz del Padre, q̃ dixo: *Hic eſt filius meus dilectus in quo mihi complacui; ipſum audite.* Oyò dos grandes aplauſos, dize Cayetano: vno en el *filius meus*: otro en el *audite.* En el *filius meus* le celebra ſegunda perſona de la Santiſsima Trinidad. En el *ipſum audite* le aplaude por gran Doctor: *Quod eſt Doctor audiendus à mundo.* Dize Cayetano. Eſtos ſon los aplauſos que oyò San Pedro de Chriſto; celebrarle à vozes por gran Doctor Trinitario. *Cayet. hic*

Eſtas miſmas alabanças, con la devida proporcion oymos todos los que tuvimos la dicha de eſtàr preſentes, admirados de tan ſabios quanto diſcretos Sermones: *Et hanc vocem nos audi-*

di-

divimus. Sin que se oyesse en el mas grande concurso, y mas discreto auditorio voz, que no fuesse celebrar la eloquencia en el hablar, la delicadeza en el discurrir, la eficacia en convencer de este gran Doctor de la Trinidad, dexandonos solo el justo sentimiento de no ser el Templo capaz para todo el mũdo, quando Orador tan grande pedia, que todo el mundo le oyesse: *Doctor audiendus à mundo.*

Y aunque parezca mucho lo q̃ digo, no obstante me sucede lo que a S. Pedro; escriviò lo q̃ avia oido en alabança de Christo, pero no lo escriviò todo, porque solo escriviò q̃ avia oìdo dezir: *Hic est filius meus dilectus in quo mihi complacui; ipsum audite*; y
Math. 17 cõsta del texto de S. Matheo que oyò mas, porque el Padre dixo assi: *Hic est filius meus dilectus in quo mihi bene complacui; ipsum audite*. Y en la narrativa de Pedro falta aquel *bene*; luego no escrive Pedro todo lo que avia oìdo en alabanças de Christo: es assi, pero es misterio; no escrive todo lo que oye, porque aun es mas lo que oye, pareciendo tan mucho lo que escrive.

El que lograre la dicha de leer estos dos Sermones, confessarà que merece las aclamaciones mas grandes, admirando en assumptos tan tocados como antiguos, la singular novedad de los discursos, la no advertida valentia de los conceptos; estilo que en otro Mandato observò nuestro Maestro Christo.

En el mismo capitulo de San Juan dixo Christo a sus Discipulos, que les intimava vn Mandato nuevo: *Mandatum nouum do vobis.* Y entendiendose bien la voz *mandato*, à distincion de otras cosas q̃ solo proponia Christo como exemplo; reparò Cayetano en llamarle Christo mandato nuevo: *Mandatum nouũ.*

Ioan. cap. 13.

Leuit. c. 19.

Este mandato era de amarse mutuamente vnos à otros: *Vt diligatis invicem.* Y consta del Levitico, que este mandato de amor era muy antiguo; pues como le llama Christo mandato nuevo? Dos admirables razones dà para la novedad Cayetano

Cayet. hic La primera: es mandato nuevo, porque es vn mandato *nihil sapiens vetustatis*. No tiene cosa alguna que sepa à lo antiguo; con que se puede, y debe llamar mandato nuevo. Era muy antiguo esto de mandato, y amor; pero aqui amor, y mandato tenia mucha novedad.

Otra razon dà Cayetano para llamar à este mandato mandato nuevo: *Tunc præcipue quia novo modo explicabatur*. El amor del mandato era muy antiguo; pero le explicò Christo con vn estilo tan nuevo, *novo modo*, que saliò nuevo mandato lo que era antiguo precepto: *Mandatum nouum.* Sien-

Siendo tan antiguo predicar sobre el Mandato, como ponderar en èl el soberano amor de Jesu Christo, le explicò este grande Orador con tan nuevo estilo, en los discursos tan nunca oydos conceptos, y argumentos tan profundos, que no parece el Mandato, y amor sobre que ha discurrido tanto la antiguedad, sino es otro mandato nuevo, que se hallò su discrecion: *Nihil sapiens vetustatis.*

Con la misma novedad, y delicadeza discurre en la Soledad de Maria Santissima, ponderando aquel nuevo dolor de aver quedado sola, aun de su misma maternidad; novedad q̃ en la afliccion de Abraham admirò el delicadissimo ingenio de S. Zenon. Contemplò el Santo al Patriarca Abrahan, vendando el rostro à su hijo; y admirado del misterio, dize que fue *vt Patrem se esse nesciret.* Para borrar en quanto fuesse possible la noticia de que era Padre, sacrificando à vn mismo tiempo dos cosas, vna la soledad de su Hijo, y otra la noticia de mirarse padre suyo: *Patrem se esse nesciret.*

Y aun por esso le detiene el Cielo el braço: *Ne extendas manum tuam*, estorvando el sacrificio, porque yà estava su valor acreditado: *Nunc cognovi quod times Deum.* Como diziendo: hõbre que ha tenido valor para sufrir la pena de no imaginarse Padre, menos le queda que hazer en dar à su hijo la muerte; quanto và de quedar solo del hijo en la muerte, à sufrir la soledad de no contemplarse Padre: *Patrem se esse nesciret.*

Esta grande novedad que en Abrahan notò el alto ingenio de S. Zenon; oì que admirò el auditorio en la singular novedad, y delicadeza con que oyò discurrir la Soledad de Maria. De todo fui testigo, todo lo oì, con admiracion, y gusto. Solo tengo que añadir para los que han de leer, lo que Seneca en otra ocasion, no sè si tan propria: *Hic invenies Oratorum varia acuta, Doctorum profunda magna cum proprietate.* *Seneca in paneg.*

Por lo qual, y no tener cosa alguna que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, pido al señor Vicario, se sirva dar la licencia de imprimir estos Sermones, para vtilidad comun, y piadoso alivio de la devocion, que con santa impaciẽcia los desea vèr. Assi lo siento, salvo, &c. En este nuestro Convento de Trinitarios Calçados, Redemptores de Cautivos de la Villa de Madrid. Mayo 3. de 1699.

Fr. Manuel de Leon.

LI.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Alonſo Portillo y Cardos, Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por el preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia paraque ſe impriman dos Sermones, el vno de el Mandato, y el otro de la Soledad de Maria Santiſsima, predicados por el Reverendo Padre Maeſtro Fr. Domingo Perez Vrbano, del Orden de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos de Calçados de eſta Corte, atento de nueſtra orden han ſido viſtos, y reconocidos, y conſta no tienen coſa que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à quatro de Mayo de mil ſeiſcientos y noventa y nueve años.

Lic. D. Alonſo Portillo y Cardos.

Por ſu mandado.

Manuel Diaz Remon de Moncada.

AVE

AVE MARIA.

Ego enim derelicta sum sola. Baruch. cap. 4.

ADORO, y venero, Dios mio, con toda el alma los inscrutables decretos de vuestra providencia, porque yà sè por gracia vuestra, que mar adonde la curiosidad peligra, la veneracion es tabla segura para tomar la playa. Toda esta luz natural es menester para que no exceda en tan grande lastima lo crecido de el dolor. Venero, buelvo à dezir, con adoracion profunda los ocultos decretos de vuestra providencia. Permita vuestra Magestad à vn coraçon afligido algun leve desahogo. Sirva de alivio à tan vniversal ansia hazeros vna reverente pregunta.

Què ha hecho la grande innocencia de Maria, para que se quebranten con ella todas las leyes de naturaleza? Si es naturaleza de la soledad hazer eco en el mas duro peñasco vna voz; como en la Soledad de Maria no haze eco en vuestro amoroso pecho vna voz tan lastimosa? Oy suena con grande lastima vna voz de Maria que la lamenta sola: *Ego enim derelicta sum sola.* Pues como esta voz, Señor, no hiere vuestro amante coraçon? Què ha hecho este animado Cielo, para que su quexa no penetre vuestro amoroso pecho, quando aun el pecho mas duro se quebranta oyendo tan lastimoso caso.

Hago testigo delassumpto à todo el sucesso del Calvario. Quãtos vieron espirar à Christo, dize el texto

Luc. 23. n. n.48. Sagrado, q̃ se bolvian quebrantãdo à duros golpes el pecho: *Percutientes pectora sua revertebãtur*. Pues pregunto, no fueron estos los pechos de tal dureza, q̃ tuvierõ audacia para quitarle la vida, como aora buelven quebrantandose de lastima? Porque vieron, dize

Luc. ibi. el texto, lo q̃ Christo al morir hazia: *Videbant quæ fiebant*. Lo que hizo al espirar Christo, fue levantar la voz al Padre Eterno, quexandose de que quedava solo: *Deus meus, Deus meus vt quid dereliquisti me*.

Math. 27. n. 48. Y pechos que tuvieron dureza para executar vna tan grande tirania, se començaron à quebrantar oyendo la voz de soledad tan lastimosa.

Pues què ha hecho, buelvo à preguntar, Señor, esta Reyna Soberana, para que no penetre vuestro amante pecho su lastimosa quexa, siendo su quexa la lastima de aver quedado sola? Y quando por altos decretos de vuestra providencia, no penetre vuestro tierno coraçon esta lastimosa voz: Como ay dureza en los coraçones humanos para oìr la voz de esta soledad, y no quebrantarse de compassion, siquiera por interès? Porque es interès del coraçon humano, al oìr tan grande lastima quebrantarse de compassivo; porque la voz misma que suena soledad tan sentida, dize que se acaba toda la naturaleza.

Luc. 23. n. 45. *Obscuratus est sol.* *Sol obscurabitur.* Matth. 24. num. 29. En dos ocasiones solas leo al Sol obscurecido en las divinas letras, al espirar Christo, y al acabar el mundo. La misma luz que publica à Christo muerto predica al mundo acabando; porque como muerto Christo començò la soledad de Maria, de que oy lastimosamente se quexa: *Ego enim derelicta sum sola*. La misma luz que se obscureciò con esta lastima, dize que se acaba esta machina toda, porque dize que se acaba toda la naturaleza, quien dize que padece so-

ledad tan rigurosa la grande innocencia de Maria.

Aora acabo de conocer, Eterno Padre de la luz, à vista de esta soledad, que puede vna grande lastima barajar todas las leyes de naturaleza; porque siendo naturaleza que hablen los labios para explicar vna lastima, no oigo mas de vna voz que predica à Maria sola: *Ego enim derelicta sum sola*, y leo infinitas lagrimas que se lamentan de su pena con gran ternura: *Quæ plangebant, & lamentabantur.* No se admiren, que en lastima tan crecida, mas que à los labios toca explicar el sentimiento à las niñas de los ojos. Luc. 23. n. 27.

Non taceat pupila oculi tui, dezia aquel gran Profeta: No cessen de hablar tus ojos; pues pregunto, Profeta Santo, à los ojos toca hablar, o llorar, y vèr? Toca el vèr, hablar, y llorar. Vèn de su tormento la causa, lloran la lastima, y con el llorar explican el grande sentimiento de su pena; porque al vèr la grande causa de su tormento, es tan natural bañarse en llanto, que à los ojos à quien toca el vèr, y llorar se les encarga el hablar, y el dezir: digan, y hablen los ojos lo grande de su pena, pues lloran tan grande lastima, al vèr el estraño tormento donde se origina. Thren. 2. n. 18.

Hablen los ojos, dize Jeremias discreto; pues el hablar no es exercicio de los labios? Si; pero tambien tienen su retorica los ojos. Es proprio de los labios el hablar, quando la pena es corta. Es particular retorica de los ojos hablar, quando es desmedida la pena. Pues señores Cortesanos, no confundan la propriedad de los oficios. Si la pena es corta, hablen los labios para dezirla; si es grande la lastima, hablen los ojos para que se entienda; porque para desmedida pena no bastan las vozes de los labios, son menester las corrientes retoricas de los ojos.

Auditorio de diſcretos,hablen oy las niñas de los ojos, no ſe fie todo à las vozes de mis labios, que ſiendo el aſſumpto la ſoledad de Maria, mas que à mis labios toca predicar ſu laſtima à las niñas de los ojos. De vno, y otro neceſsita tan grande aſſumpto; mis labios diràn la ſoledad rigoroſa de que Maria oy ſe quexa con gran ternura: *Ego enim derelicta ſum ſola.* Los ojos de mi Auditorio lloren eclipſada en ſu ſoledad à la mejor Luna,al ver que ſe ha ſepultado el verdadero Sol de la gloria.

No ſe admiren que pida para eſte ſentimiento tan vniverſal llanto, que me dà la naturaleza vn grāde exemplo. Aquellas hermoſas perlas del rocio que vierten los Aſtros al amanecer, yà avràn oido dezir que ſon lagrimas que ſuelen los Aſtros llorar; mas natural parecia llorar por la tarde la Esfera, que verter ſus lagrimas por la mañana; porque por la tarde muere el Sol mayor Planeta, por la mañana ſolo ſe eclipſa la Luna; pues como lloran tanto los Aſtros al eclipſarſe la Luna,y no quando ſe ſepulta el mayor Planeta?

Porque el Cielo tiene diſcretamente ordenado lo compaſsivo. Criò Dios al Sol,haziendole deſde luego la advertencia de ſu ſepulcro: *Sol cognovit ocaſum ſuum.* Hizo la Luna, para que todos los Aſtros en la obſcuridad de la noche la feſtejarā Reyna: *Vt praeeſſet nocti*; y como el Sol fue criado para ſepultarſe, y la Luna para governar la obſcuridad de la noche, no lloran los Aſtros quando el Sol muere,y lloran quando ſe eclipſa la Luna monarcha grande; porque no pareciò tanta laſtima à la Esfera que muera quien naciò para morir, como eclipſarſe quien naciò para alumbrar pueſto el Sol.

Pſal. 103. n. 19.

Gen. 1. n. 16

Al mundo embiò Dios à ſu Vnigenito Hijo para que le redimieſſe muriendo; criò à Maria para que por Madre de tal Hijo, como Monarca, preſidieſſe quando eſte divino Sol ſe ſepultaſſe; y como al ſepultarſe eſte divino Sol ſe eclipsò la mejor Luna en ſu ſoledad, es lo crecido de eſta laſtima, que ſobre ſepultarſe el Sol verdadero de Juſticia, ſe eclipſe en tan rigurosa ſoledad la que naciò para Reyna. Pues aprendan eſta diſcrecion del Cielo los ojos de mi Auditorio, y ſi debe llorar mucho que ſe ſepultaſſe el Sol, debe llorar tambien que ſe eclipſe Maria en tan grave ſoledad. Creo que es el llanto deuda del Auditorio que me eſcucha, porque à la mayor nobleza toca el mayor ſentimiento de vna laſtima.

Todas las criaturas moſtraron ſu ſentimiento en el ſuceſſo del Calvario; raſgòſe el velo del Templo de arriba abaxo: *Velum Templi ſciſum eſt à ſummo vſque ad deorſum.* Se hizieron pedaços las piedras, *petræ ſciſæ ſunt.* Pero repare la diſcrecion, que veſtirſe lutos ſolo lo hizo el Sol: *Obſcuratus eſt Sol*, porque como el Sol entre todo lo inſenſible era la criatura mas noble, las demàs criaturas moſtraron ſu ſentimiẽto en romperſe, y en quebrarſe; el Sol con los negros lutos de obſcurecerſe, porquè en laſtima tan grande cumplieron las demàs criaturas moſtrando ſu ſentimiento en el quebranto; pero el Sol como mas noble debia ſentir con mayor exceſſo. De toda la gracia neceſsito para proſeguir; pidamosla oy al Eterno Padre de la luz. *Pater noſter.*

Matth. 27. num. 51.

Luc. 23. n. 45.

Ego

Ego enim derelicta sum sola. Baruch. 4.

EL thema en lo literal es quexarse de su gran soledad Jerusalen; pero en profecia es otra mas lastimosa quexa, que no se puede escuchar sin grande lastima. Quexase Maria por boca del Profeta de que ha quedado sola: *Ego enim derelicta sum sola*, y no diziendo el rigor grande de esta soledad su modestia, ò porque no cabe en lengua humana el explicarla, ò porque con el silencio ponderava mas su pena: toca à mi cortedad el explicar su congoja. Quexase Maria con gran ternura de que ha quedado sola, y en esta palabra sola hallo dos crueles soledades de Maria, que han de ser la idea de esta Oracion dolorosa. La primera fue, quedar tan sola, que quedò sola hasta de si mesma. La segunda fue, quedar tan sola en su afliccion, que quedò sola hasta de la misma soledad. La novedad de las soledades de Maria està propuesta, lo singular de la lastima dirà el discurso de cada vna.

§ I.

PVNTO PRIMERO.

LA primera soledad que hizo prorumpir la grande modestia de Maria en tan lastimosa quexa, fue quedar hasta de si mesma sola. Para entrar à la ponderacion de esta soledad, entre conmigo la devocion à discurrir primero por lo comun al gran tormento de vna soledad. Siendo el estado de vn malo el peor estado del mundo, parece que està vn solo de peor partido. La razon es, porque para vn malo

el

el dia amanece, y el Sol nace: *Qui Solem suum facit oriri super bonos, & malos.* Pero para vn solo, ni el Sol nace, ni el dia amanece; para vn malo tienen los tiempos sus claros dias, para vn solo todo es obscuridad, y tinieblas. Matth. 5.n. 45.

En vna hermosa antilogia han de vèr esta verdad clara. A buscar à su Maestro vino la Madalena al sepulcro. Cuenta Marcos el sucesso, y dize, que quando vino era yà Sol nacido: *Orto iam Sole.* Escrive Juan el mismo caso, y dize que avia obscuridad, y tinieblas quando vino al monumento: *Venit mane cũ adhuc tenebræ essent ad monumentum.* Parece que no concuerdan los Evangelistas, y es de fee que no se pueden contradezir sus plumas. Pues si quando vino la Madalena era yà nacido el Sol, como dize Juan que aun avia tinieblas, y obscuridad? Y si avia tinieblas, y obscuridad, como dize Marcos que era yà nacido el Sol? Marc. 16. num. 2. Ioan. 20. n. 1

Es muy facil de componer, sin que aya en los Evangelistas contradicion. Reparò Marcos en esse material Planeta para escrivir su historia. Advirtiò Juan à la venida de la Madalena para escrivir la suya: *Venit*: noten el *venit* en singular, que quiere dezir, que vino solo; y como Marcos midiò el tiempo por el Cielo, dixo, que era yà Sol nacido; como Juan atendiò à la soledad de la Madalena, dixo que era noche obscura; porque en realidad, lo que, es para todos dia claro, es tinieblas, y obscuridad para vn solo.

Para desatar como Escriturario la dificultad, es menester bolverla à advertir. Marcos dize, que era Sol nacido quando vino la Madalena: *Orto iam Sole.* Juan dize, que era noche obscura: *Cum adhuc tenebræ essent*

essent. Pues no se oponen los Evangelistas en la verdad, dizen los Doctores, que bien la dàn à entender, porque vno, y otro repararon en el modo de venir. Reparò Juan en la Madalena, quando salia del Cenaculo sola, *venit.* Reparò Marcos en la Madalena, quando llegò al sepulcro de las otras Marias acompañada: *Veniunt ad monumentum*: noten el *veniunt* en plural, que dize compañia de mas; y como Marcos reparò en el tiempo que la Madalena llegò acompañada, y Juan al tiempo que saliò del Cenaculo sola; Marcos dize que era yà claro dia, Juan que aun era noche obscura; porque se compone bien que fuesse de noche, y obscuro para la Madalena saliendo de el Cenaculo sola, y fuesse yà claro dia quando llegò al sepulcro acompañada.

Este es el grave rigor de vna soledad, mirada por lo comun, baxen aora à la soledad de Maria, y veràn vna soledad mas lastimosa. Quedò Maria con la muerte de Christo sola, como dize su lastimosa quexa: *Ego enim derelicta sum sola.* Y fue su Soledad tan rigurosa como nueva; porque no quedò Maria solamente de Christo sola, y en obscuridad como la Madalena, sino de si misma sola, que es soledad nunca vista en otro sino en Maria. Oìgan al Damasceno, de quien me valgo para persuadirlo. Dize este Santo, que Maria estava mas en su Hijo que en si propria: *Magis erat in Filio, quam in se*: Muriendo Christo faltò el Hijo en quien Maria mas estava; luego se faltò Maria à si mesma, la consequencia es legitima. Pues què muriò Maria muriendo Christo? No; pero quedò de si misma sola, que es vna soledad mas rigurosa que el morir.

Damasc. apud. Silu. hic.

No sè si han reporado biē en aquella amorosa ansia

con que Christo instituyò el Sacramento del Altar: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum antequam patiar.* Toda el ansia de mi amor, dize Christo, ha sido instituir este Sacramento antes de morir. En este *antes de morir* està toda mi dificultad; yo dixera que este Sacramento le avia Christo de diferir para despues de resucitar, como hizo con otros Sacramentos, y no instituirle antes de morir. Fundase mi razon, en que en ningun Sacramento se representa tan clara su rigurosa muerte, y Passion como en este Sacramento del Altar: *Recolitur memoria Passionis eius.* Pues guarde Christo la institucion de este Sacramento para despues de resucitar, quando yà por impassible no podia padecer, y no se anticipe quando passible, y mortal este representado dolor. Pues como Christo anticipa este Sacramento antes de morir, dexando otros para despues de resucitar? La misma institucion de este Sacramento desata el nudo. Fue este Soberano Sacramento, dize Thomàs, singularmente instituido para alivio de la Soledad: *Et de sua contristatis absentia solatium singulare reliquit.* Estava Christo para morir, y como por la muerte se avia de ausentar: *Vt transeat ex hoc mundo.* Para remediar à los suyos la soledad que con su muerte avian de padecer, instituyò este Sacramento su amor antes de morir, aunque se anticipava en la representacion la dura muerte de Cruz; porque como quien sabia el grande rigor de vna soledad, le parecia menos tormento à su amor el padecer, y morir, que la rigurosa soledad, que con su muerte los suyos avian de padecer.

Luc. 22. n. 15.

In Offic. Cor. Christ

Opusc. 57.

Ioan. 13.

El sucesso del Cenaculo eleva mas el assumpto. Dize con muchos Padres Geronimo, que instituido es-

te Divino Sacramento se comulgò à si Christo el primero, y despues à todo el Colegio: *Ipse Iesus conviva, & convivium; ipse comedens, & qui comeditur.* Que se diesse à comulgar à los Discipulos Christo, no me causa admiracion, que le hizo lastima la soledad, que en su muerte, sino le comulgaran, avian de padecer; y aviendole comulgado, quedaron con Christo tan vnidos, que nunca quedaron solos; pero à si mesmo para què se comulgaria Christo, quando no aumentava gracia en Christo este Sacramento?

Hier. Epist. 150. ad Hed.

La razon principal Dios la sabe, y o dirè lo que mi ignorancia discurre, fundado en lo que el mismo Christo de este Sacramento dize. Dize el mismo Christo que tiene tal virtud este Sacramento, que por su virtud se haze entre quien se comulga, y Christo vna estrechissima vnion: *In me manet, & ego in eo.* Tambien dexò dicho con Thomàs, que este Sacramento fue para remediar la soledad instituido. Pues aora digo, que Christo se comulgò à si proprio por no padecer tan rigurosa soledad, como estàr solo de si mesmo. Atencion. Estava Christo de camino para el Huerto de Gethsemanì, adonde para la oracion se avia de apartar de los Discipulos à la soledad: *Avulsus est ab eis.* Aviendole los Discipulos comulgado, estava con ellos tan vno por el Sacramento, que al apartarse de ellos se apartava de si proprio sacramentado, quedando en el pecho de sus Discipulos por el Sacramento; y como era preciso para la Oracion apartarse de los Discipulos à la soledad, comulgòse à si primero, para que al apartarse se llevasse à si consigo sacramentado, y quedando con los Discipulos por el Sacramento, no ir à la Oracion de si mesmo solo, aunque en èl aquel Sacramento se le anticipava

Ioan. 6. n. 56.

Luc. 22. n. 41.

representado el cruento ſacrificio; porque es tan riguroſo eſte modo de ſoledad, que ſe le hazia à ſu amor mas dulce la muerte de Cruz, que aquel Sacramento repreſentava, que eſtàr ſolo de ſi meſmo en vna tan grande agonia.

O Soledad de Maria mas riguroſa que el morir! Inſtituyò Chriſto el Sacramento del Altar à coſta de anticiparſe el padecer por no dexar con ſu muerte à los Diſcipulos en ſoledad. Dioſe à comulgar à todos, para que vnido con ellos no quedaſſen en ſu muerte ſolos. Comulgòſe à ſi el primero, por no ir à la ſoledad del Huerto de ſi meſmo ſolo, ſin reparar en la dura muerte que repreſentava aquel Divino Sacramento; porque era para ſu amor la pena de eſta ſoledad de mayor rigor que morir.

Y pregunto yo, ſeñores, comulgò Maria à Chriſto en la noche de la Cena? No, dize con muchos Theophilo Raynaudo. O rigor buelvo à dezir, de ſu ſoledad laſtimoſa! Que no le dexò ningun alivio la providencia. Remediò Chriſto la Soledad de los Diſcipulos, y la ſuya con el Sacramento, pero no le dexò à Maria algun alivio. Los Diſcipulos muriendo Chriſto quedaron ſin Chriſto vivo, y ſin Chriſto muerto, pero quedaron con Chriſto Sacramentado. Chriſto à la Oracion del Huerto ſe llevò à ſi meſmo conſigo ſacramentado, y quedò con los Diſcipulos por el Sacramento, pero Maria en ſu ſoledad quedò ſin Chriſto vivo, ſin Chriſto muerto, y ſin Chriſto Sacramentado, con que quedò ſola del todo; y tan del todo ſola, que quedò ſola de ſi meſma; porque como Maria vivia, y eſtava toda en ſu Hijo, como dixo el Damaſceno, quedando de todos modos ſin Chriſto, quedò ſin ſi meſma para vivir muriendo.

In Marial p. 1. punt. 9. n. 6.

Aunque otros dizen que ſi; Theophilo le llama Adevinacion; y por lo menos del texto no conſta.

Oiganselo dezir à Maria por boca de Bernardo con gran ternura: *Morte mori mihi melius erat quam vitam ducere mortis.* Mejor me fuera acabar, dize Maria, que este modo de vivir; y dize bien, porque el morir es verdad q̃ acabava con la vida; pero tambien acabara la pena. Quedando de si mesma sola es verdad que vivia, pero era vna vida larga para dilatar mas la congoja; y fuera menos congoja acabar de dolor la vida, que quedar sola de si mesma.

Serm. de Plant. Virg.

Aquella quexa que Christo hizo al Eterno Padre en la Cruz, es entre los Padres vna grave dificultad: *Deus meus, Deus meus vt quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio, porque me aveis desamparado? *Suam solitudinem conqueritur*, dize la discrecion de Hylario. Vèn toda la ternura de essa voz? pues fue para quexarse de su soledad. Aqui entra el Theologo à disputar dificultoso, sobre esta quexa que Christo hizo al Padre Eterno. Preguntò: quando Christo levantò la voz para quexarse, le avia dexado el Padre? No por cierto, dize el Theologo; porque en quanto Dios nunca podia el Padre dexarle, ni tampoco le avia dexado solo en quanto hombre; porque en quanto el Verbo, estava à aquella Sacrosanta humanidad vnido, estava concomitante por la edentidad de la Divina naturaleza el Padre Eterno. Pues como Christo se quexa de que el Padre ya le ha dexado solo? Noten el *dereliquisti*, que habla de preterito.

Matth. 27.

Hyl.

Apud Silu. hic. Consonat P. Suar. to. 2. in 3. p. disp. 37. sect. 4. §. 4. Verbum. *Verba sunt ad ostensionem grauissimi doloris, & afflictionis, quam Christus patiebatur in parte inferiori absque vllo solatio.*

O que no entienden à Christo, dizen los Padres con Eutimio. Quexase Christo del rigor de essa soledad, para dar à entender lo grave del dolor, de que estava para morir: *Non enim nisi dolens sic clamasset.* Padecia Christo en la Cruz tan grave pena, que

le llegò à quitar la vida: dexar el Padre à Christo en quanto hombre, era quedar en quanto hombre de si en quanto Dios solo; porque dexandole solo el Padre, era precciso que le dexasse el Verbo Divino juntamente; porque el Padre, y Hijo nunca pueden separarse; y como Christo quiso dar à entender el grave dolor con que moria, quexase de que el Padre le dexara, y no se quexa de que moria; porque como averle el Padre dexado era quedar solo de si mesmo, juzgò discreto que explicava mas lo grave de su tormento, con dezir que quedava de si mesmo solo, que diziendo claro que acabava la vida en tan cruel martirio.

Consonat. Orig. Cyr. Alex. apud P.Suar.to.1. in 3.p. disp. 33.sect.1. *Verbum istud vt quid, non fuisse dubitantis, sed dolentis.*

¶ Quexase Christo que Dios le ha dexado solo, porque si Dios le dexara, quedava solo de si mesmo, porque era hombre, y Dios Christo; y para dezir lo mucho que sin consuelo padecia la parte inferior, quexase cō alta voz de la rigurosa soledad; porque no ay mas estraño modo de padecer, que estàr quien padece para el tormento con vida, y solo de si mesmo para tolerar la pena. Quexase Maria que ha quedado sola: *Ego enim derelicta sum sola*, y no se quexa de lo mucho que padecia viendo morir al Hijo que mas amava, porque lo mas grave de su pena era quedar de si mesma sola.

22 Aora note la discrecion en esta quexa, que no dize Maria quien la ha dexado sola: *Ego enim derelicta sum sola.* Christo se quexa en la Cruz de que le ha dexado Dios: *Deus meus, Deus meus*, porque con este modo de dezir explicava su grave padecer. Maria dize su Soledad, pero no dize quien es la causa de su afliccion; pues en la modestia de esta quexa reparè la mayor lastima. Christo dize quien le dexa, porque

con

con la soledad perdia la vida por voluntad divina. Maria no dize quien la dexa sola, porque no moria, sino que quedava viva, y sin la prenda donde mas estava; y como esto era quedar viva, y sola de si mesma, no se quexa Maria de que su Hijo la dexa sola, sino, de que queda sola, y con vida, que era mas rigorosa pena, que quedando sola, y muerta.

Buelvan otra vez al Calvario à escuchar aquella voz de Christo: *Deus meus, Deus meus vt quid dereliquisti me?* Dios mio, Dios mio porque me aveis dexado solo. Pregunta aora el Theologo, de qual de las Divinas Personas se quexa en esta voz Christo? No se puede quexar de el Verbo Divino, porque la persona del Verbo hasta despues de muerto Christo quedò vnido con su alma, y con su cuerpo. Demàs, q̃ en aquella repeticion de palabras, *Deus meus, Deus meus* dà à entender que se quexa de dos Personas. Diràn con algunos, que se quexa del Padre, y Espiritu Sãto; pues aora està el caso tan dificultoso, porque el Padre, y Espiritu Santo no se pueden separar del Verbo Divino, à quien Christo en quanto Hombre estava vnido; luego no le aviendo dexado el Verbo, aun despues de muerto, tampoco le dexaron el Padre, y Espiritu Santo; pues como se quexa Christo, que Padre, y Espiritu Santo le han dexado solo?

Matth. 27.

No es dificil de entender, dize con otros Padres Euthimio. Quexase que Padre, y Espiritu Santo le han dexado solo, porque con esse modo de dezir se entienda el grande tormento con que moria crucificado. Atencion. Si Christo en quanto Hombre se quexara de que el Verbo le dexava, era quexarse de que moria; porque faltando la vnion de la Humanidad al Verbo, falta la vnion tambien del alma al cuer-

Vide P. Suar. vbi sup. pro intelligentia huius textus

cuerpo, que es morir. Quexarse de que el Padre, y Espiritu Santo le avian dexado, era quexarse de que estando vivo quedava solo; porque en quanto la Humanidad estava vnida al Verbo vivia Christo, y como Christo queria dar à entender el excessivo dolor que padecia en la Cruz, quexase de que el Padre, y Espiritu Santo le han dexado solo, que era quedar solo, y vivo, y no se quexa que el Verbo le ha dexado, que era quedar solo despues de muerto; porque juzgò su altissimo entendimiento, q̃ quedava mas claro à todos el gran tormento de morir crucificado, diziendo, que quedava solo, y vivo, que diziendo quedava solo muriendo.

O Maria! adonde puede llegar la mayor lastima, que à quedar viva, y sola. Viva, y sola quedò Maria, y no sè si dixera mejor viva, y muerta. Viva, porque padecia; muerta, porque quedò sin la prenda donde alentava. Dirè que quedò Maria muerta, y viva? No, pero dirè otra mayor lastima, que fue quedar viva, y sola. Porque muerta, y viva quando pudiera ser, fuera menor pena, porque en quanto muerta no padecia. De si mesma sola era mayor lastima, porque vivia para padecer, y estava sola hasta de si para sufrir. Luego mayor pena fue quedar viva, y sola, que si quedara viva, y muerta. Pues lo que les queda que admirar, aun no es tanto lo que en esta soledad padecia, como la modestia de su quexa, que pedia voz mas alta.

Repare la discrecion, que para quexarse Christo de la soledad en la Cruz, levantò al Padre Eterno vna grande voz: *Clamavit Iesus voce magna.* Es mucho para admirar este clamor en quien tanto supo sufrir. Pues si Christo en tantos dolores como padecia Math. 27. n. 46.

nun-

nunca abriò la boca para la quexa: *Tanquam agnus*
Isai.53.n.7. *coram tondente se obmutescet.* Como para quexarse de
la soledad levanta tan alta voz? Porque no se quexa-
va Christo en su persona, dixo la Señora mesma à San-
S.Brig.apud ta Brigida, sino en persona de Maria. No se quexa en
Mar.Coron. su persona, porque su persona nunca pudo quedar
disc.8.num. sola: quexase en persona de Maria, porque la via
211. quedar sola de si mesma; y à quien tantos tormentos
no bastaron à abrir la boca para la quexa, bastò vèr
à Maria de si mesma sola para quexarse en voz tan
alta.

Oigan la gran ternura con que lo dize Maria: *Fi-*
Consonat. *lius meus videns me in Cœlum deiectis oculis clamabat*
P.Suar. cum *ad Patrem, quare me dereliquisti? Quam vocem plus*
D.Thom.& *ex compassione mea, quàm ex sua permotus protulit.*
alijs Patrib. ab ipso cita- Aquella voz, dize Maria, que levantò mi Hijo al
tis vbi sup.in 3.p. tom.1. Eterno Padre en la Cruz, no fue tanto dolor de su
padecer, y morir, como compassion de mi estraña
soledad; porque al verme quedar en este mundo con
los ojos puestos en el Cielo, como quien se dexava
à si por irme con su Magestad, juzgò compadecido
de mi pena su gran modestia, que podia levantar la
voz mas alta para quexarse de mi soledad, que por
quantos tormentos padecia en vna Cruz.

Tengo persuadido sino me engaño, la rigorosa
pena de quedar Maria de si mesma sola. Aora oigan
lo vltimo de la lastima: Viendo como esta soledad,
que parece impossible, se practicò en Maria; quedar
vn sujeto de si mesmo solo, es quedar algo de lo que
antes era, y faltar algo de lo que antes avia sido. Ma-
ria antes de morir Christo era muger como dixo
Ioan.2.n.4. el Señor mismo: *Quid mihi, & tibi est mulier.* Y era
Ioan.19.n.33. Madre de Dios, como dize Juan: *Stabat iuxta Cru-*

cem Iesu Mater eius. El ser Madre de Dios era su mayor ser, porque era el mayor ser que Dios en quāto muger le pudo dar; pues esta Maternidad, que era lo mas de su ser le faltò fisicamente llegando Christo à morir; porque aunque en la estimacion moral siempre fue Madre de Dios, en lo fisico con la muerte de Christo faltò la Maternidad, y quedò solo muger.

Vide Theolog. apud P. tom. 2. in 3. p.

Esto parece ser lo q̃ Christo quiso en la Cruz dezir. Habla Christo en la Cruz con Maria, y con su Padre, pero diferentemente. Al Padre Eterno le llama Padre: *Pater dimitte illis*. Buelvele à hablar segunda vez, y siempre le llama con la misma voz: *Pater in manus tuas commendo Spiritum meū*. A Maria vna vez que la quiso hablar, la llamò solo muger: *Mulier ecce filius tuus*. Aqui, Señor, de vuestra verdad! Pues como es de Fè que el Padre Eterno es su Padre, no es tambien de Fè que Maria era su Madre? Como, pues Christo la llama solo muger vna vez que la habla, y al Padre Eterno Padre siempre que le nombra? Porque en quanto Hijo de Maria estava para morir, y en quanto Hijo de Dios no podia faltar; y como faltando el Hijo falta la Maternidad; porque en quanto Dios no podia faltar al Padre Eterno, siempre le llama Padre, porque en quanto Hombre, y Hijo de Maria estava para morir: à Maria no la llamò Madre sino muger; para que sepan todos el grave dolor de su soledad, que fue muriendo Christo, faltarle el ser Madre de Dios, y quedar muger.

Luc. 23. n. 34. ibi n. 46.

Ioan. 19. n. 26.

No se asuste la innocencia, que esta es Theologia segura; porque como dize la buena Filosofia, la relacion en faltando el termino, falta. La Ma-

ternidad de Maria es vna relacion, que dize à Christo como à Hijo suyo; luego assi que Christo llegò à morir le faltò à Maria esta Maternidad, por quien era Madre de Dios. Assentada esta verdad sobresale lo mas grave de su dolor; porque estava lo mas grave de su dolor en que consistiesse su soledad en quedar solo muger, faltando el ser Madre de Dios.

Vide Exim. Doct. vbi sup.

Buelvan aora à reparar en que estando Christo en la Cruz, en lugar de llamar à Maria Madre la llamò solo muger, *mulier*. Pues, Señor, aora que està Maria en la fuerça del padecer la tratais con sequedad, pudiendo alentarla tratandola con amor? Llamad à Maria Madre, que al oìr essa dulce voz se templarà su dolor, y no muger, que desconsuela su soledad.

Suar. de vita Christi. disp.37.§.3. Verbum.

Fuit Verbum pietatis, & charitatis, quo ostendit quanta cura, & solicitudine res matris curabat: quantumque dolori eius, & orbitati compatiebatur.

O que no entienden este modo de hablar, dize el Eximio Doctor, llamala muger, y no Madre, por mostrar la grande compassion, dize este Autor, que tenia de su estraña soledad. Si la llamara Madre, era no darse por entendido de la soledad que avia de padecer, pues la llamava Madre como antes de estàr para morir la podia llamar. Llamarla muger, y no Madre era explicar todo su dolor, porque dezia lo que avia de perder en llegando Christo à morir, que era el ser Madre de Dios, en que estava el mayor rigor de la soledad: y como el mejor modo de compadecer à vn afligido, es entender bien su tormento, llamale à Maria Christo muger, y no Madre, para mostrar lo que le compadecia en dolor tàn vehemente, porque estava lo mas vehemente de su dolor en que fuesse tal su soledad, que quedasse

se sola de si, faltandole el ser Madre de Dios, y quedar solo muger.

Si bien se repara el texto, no han de dezir que el Padre Suarez lo ha discurrido, sino que dixo Christo claro mi assumpto. Apenas dize el texto puso los ojos en su Madre Christo: *Cum vidisset matrem.* Quando le llamò muger, *dicit Matri suæ: Mulier.* Esta puntualidad de llamar à Maria muger, quando era Madre de Dios, es menester advertir. Noten bien la puntualidad: *Cum vidisset.* Asi que la viò junto à la Cruz la llamò muger; pues no fue acaso, sino grande compassion que tenia à su soledad Christo. Llamarla muger, fue para darle por Hijo à Juan: *Mulier ecce filius tuus*; porque como viò que la Maternidad de Maria estava para faltar, con que quedava sola de si mesma, porque perdia lo que mas era, quiso remediar en parte su soledad dandole otro Hijo antes que llegasse à morir; porque juzgò divinamente compassivo que pedia prompto remedio tan estraña soledad, como faltarle la mayor parte de su ser, y quedar vna sola muger en lo fisico sin maternidad. Ioan.19.

Para que vean de esta soledad el mayor tormento, buelvo à lo mas dificultoso. Para dezir el texto que Christo llamò à su Madre muger, advierte dos vezes primero, que Maria era Madre de Dios. Lean conmigo: *Cum vidisset Iesus matrẽ.* Ven aqui dize vna vez, que Maria era Madre de Jesus. Prosigue à dezir que la llamò muger, y dize asi: *Dicit matri suæ.* Ven aqui otra vez; dize que Maria era su Madre, y luego se sigue el que la llamò muger, *mulier.* Aqui de Dios con tal esti-

lo de hablar! Pues si Christo aun estando para morir via que Maria era Madre de Dios, como la llama antes de morir muger? Porque llamarla Madre, dize el Eximio Doctor, fuera contristarla: Llamarla solo muger, fue compadecerla; porque estando la compassion en darse por entendido que conocia su soledad, para dezir el mayor rigor de la soledad en que quedava, llegando Christo à morir, la llamò solo muger, aun siendo Madre de Dios, porque era el mayor rigor de su soledad ser en el padecer siempre Madre, y para el consuelo vna muger solamente.

Suar. tom. 2. in 3. p. disp. 1. sect. 1. §. dic s. *Fortasse etiã in illo loco Ioan. 19. matris appellationem vitavit, ne Virginem amplius commoveret, vt notavit Lira.*

O Maria, quien ha de consolar soledad tan rigurosa! Solo vuestro Hijo, que como Dios se puede restituir la vida; porque consistiendo la pena de quedar sola en aver faltado la mejor vida, con que quedasteis de vos misma sola; solo Christo que puede por su virtud resucitar os puede restituir el gran don de Madre de Dios, y consolar vuestra soledad. Advierta la devocion qual fue la lastima de quedar Maria de si mesma sola, que no tiene mas consuelo, que el mayor milagro de la Omnipotencia.

§. II.

PVNTO SEGVNDO.

EL segundo punto es, aver quedado Maria tan sola en su afliccion, que quedò sola hasta de la misma soledad. Para esta grande lastima prevengo las mas tiernas lagrimas de quien me escucha; porque no pudo ser mayor la lastima, que quedar

Ma-

Maria haſta de la ſoledad ſola. Para penetrar el gran rigor de eſta dura ſoledad, repare la diſcrecion, que es quedar Maria ſola de ſoledad. Quedar Maria ſola, y ſin ſoledad, es vna grande contradicion; porque ſi Maria quedò ſola, ſoledad tuvo Maria; y ſi no tuvo ſoledad, no pudo quedar ſola. Pues eſte modo de ſoledad, que à buena luz parece contradicion explica bien, que la ſoledad de Maria fue el mayor tormento que pudo ſer. Doy razon; porque la pena que ſe explica por lo que puede ſer, es limitada; la pena que no ſe puede explicar por todo lo que puede ſer, es deſmedida; y no pudiendo dezir que tuvo Maria en ſu ſoledod infinita penas para que ſe entienda que fue la mayor que pudo ſer, ſe dize bien que eſtuvo ſola de la ſoledad, que parece contradicion.

Aquella laſtimoſa quexa de Jeremias ha dado que diſcurrir à las mas Sagradas plumas. Poneſe à lamentar la ſoledad de ſu amada Jeruſalen, y haze vna pregunta de admiracion: *Quomodo ſedet ſola Civitas plena populo?* Como Jeruſalen eſta ſola eſtando de gente tan poblada? Yà eſtaràn todos en la dificultad de la pregunta. Porque eſtàr poblada Jeruſalen, era no tener ſoledad; y ſin ſoledad, y ſola, dize contradicion. Pues ſi Jeruſalen eſtava ſola, *ſola Civitas*, como dize que eſtà ſin ſoledad el Profeta? *Plena populo.* Y ſi eſtava ſin ſoledad, como dize que eſta ſola? Pues ſeñores, ſepan que no ſe contradize Jeremias, ſino que dize la grande cauſa de ſus muchas lagrimas. Y como la cauſa de tanto llorar era la ſoledad de ſu amada Jeruſalen, para dezir que eſta ſoledad fue el mayor tormento que pudo ſer, pues le hazia tanto llorar, dize

Thren. cap. 1. n. 1.

que

que quedò sola de la soledad; porque juzgò discreto que no explicava la grande causa de su llanto con solo dezir que Jerusalen estava despoblada, sino diziendo que quedava hasta de la soledad sola, que era rigor sin medida.

No fue infinita la pena que padeciò en su soledad Maria, pero para que sepan que fue la mayor que pudo ser, se explica mejor por vna contradicion, que es estar sola hasta de la misma soledad; porque pena que solo por impossible se percibe, sin ser infinita es la mas grande. Pero, ò rigor que padece Maria en su soledad! Que esta soledad que parece impossible à buena luz, en Maria fue verdad.

No sè si acertarà mi ternura à explicar como se practicò esta contradicion en Maria. Si la acierto à dezir, veràn lo mas vehemente de su dolor. Apostaron oy contra Maria el odio Hebreo, y el amor divino. El odio, à que avia de quedar Maria sola quitando à su Hijo la vida. El amor, à que no avia de quedar sola, dandole à Juan por Hijo que
Ioan.19. la acompañara: *Mulier ecce filius tuus.* Venciò el odio, porque le quitò à Christo la vida, con que quedò Maria sola, como lo dize su quexa: *Ego enim derelicta sum sola.* Triunfò el amor, porque hizo Hijo suyo à Juan, que estorvava su soledad. Ven aqui à Maria sin soledad, y sola. Sola, como se quexa su modestia, y sin soledad porque otro Hijo la acompañava.

Pero dirà la discrecion que queda entera la dificultad; porque si Juan por gracia del amor era Hijo de Maria, como se quexa Maria con verdad de que quedò sola? Aora digo de vna vez todo lo

gran-

grande de su dolor; porque este Hijo que le avia dado el amor, no la aliviava de estar sola, aunque estorvava la soledad. Doy razon. Maria con la muerte de Christo quedò viuda, como dize por boca de Bernardo la Señora: *Nunc viduor sponso*; y como Juan, aunque como Hijo la acompañava, no evitava la viudez, tampoco la consolava en la pena de estàr sola, aunque la estorvava la soledad.

Serm. de Plat. Virg.

Oiganlo dezir al Profeta, hablando de Jerusalen à la letra, y de Maria en profecia. Repetirè la pregunta, para que oigan la respuesta mas ajustada: *Quomodo sedet sola Civitas plena populo?* Como es possible, dize el Profeta, estar Jerusalen sola, y sin soledad? Y responde con admiracion; porque siendo vna Señora de tantas gentes, estava viuda de los Hijos mas amables: *Facta est quasi vidua domina gentium*. Y como los muchos que le assistian no remediavan su viudez, no le quitavan el estàr sola, dize discreto, aunque estorvavan su soledad.

Componese bien en Jerusalen la mucha gente que la poblava, con estàr de sus amados Hijos viuda; y como con su viudez se componia estàr tan acompañada, se componia la grande contradicion de estàr sin soledad, y sola. Era Maria, no solo Reyna de todos los hombres, sino Emperatriz de todos los Angeles, quedò en su soledad viuda, porque el Hijo que mas amava diò por nosotros en vna Cruz la vida; y aunque el amor tirò à remediar su pena, dandole otro Hijo para compañia, como este Hijo no la remediava el estàr viuda tampoco aunque estorvava su soledad, la aliviava de estàr sola.

An-

Antes le aumentava la pena, eſtorvando la ſoledad ſin remediar el eſtàr ſola. Doy razon. Porque aviendole dado el amor à Juan por Hijo para aliviar ſu pena, eſtando de Juan acompañada, y ſola, le excitava la memoria de ſu perdida prenda. Pues colijan de aqui ſu mayor congoja, porque no podia ſer mas conſumada congoja, que aumentarle el padecer lo miſmo que le fue dado para alivio de ſu pena.

Tiene mucho que reparar el Auditorio en vn texto del Diſcipulo mas querido. Dize, que aviendo conſumado Chriſto todo lo que avia de padecer para acabarlo de conſumar, dixo que tenia

Ioan. 19. n. 28.

ſed: *Sciens quia iam omnia conſumata ſunt, vt conſumaretur ſcriptura, dixit: ſitio.* Aqui de Dios con eſte modo de hablar. Si antes de explicar la ſed eſtava yà lo que avia de padecer conſumado todo: *Iam omnia conſumata ſunt.* Que es lo que faltava que conſumar, que para conſumarlo, dize que tiene ſed? *Vt conſumaretur dixit ſitio.* Si eſtava conſumado todo lo que avia de padecer, no faltava que conſumar; y ſi faltava que conſumar algo, no eſtava conſumado todo. Pues eſtava conſumado todo, y faltava el mas conſumado tormento.

Noten. Sabia Chriſto que en quexandoſe de la ſed le avian de dar como por alivio vna bebida de vinagre puro, junto con vna yerva amarga que llaman hyſſopo: *Spongiam plenam aceto hyſſopo circumponentes obtulerunt ori eius.* Eſta bebida le davan para alivio de la ſed, y en la realidad era el mayor tormẽto de la crueldad; y como aquella bebida era tan grande tormento, y ſe la davan como

Scob. apud Silu. hic to. 5.

Ioan. 19. n. 29.

lastimados para su alivio; dize Juan que estando yà todo consumado lo que avia de padecer, para acabarlo de consumar dixo que tenia sed; porque siẽdo lo que avia padecido yà todo consumado, tomar vna bebida por alivio, que en la realidad era martirio, fue el mas consumado tormento.

Mas tiene que advertir el Auditorio en la hermosura de este texto. Estava yà consumado todo lo que avia de padecer Christo: *Iam omnia consumata sunt.* Y para que se acabara de consumar dixo que tenia sed: *Vt consumaretur, dixit sitio.* Pues que faltava que consumar, si estava yà todo consumado antes de explicar la sed? Lo que estava escrito, dize el texto: *Vt consumaretur scriptura dixit sitio.* Estava escrito que le avian de dar vinagre para refrigerar la sed: *Et in siti mea potaverunt me aceto.* Psal. 68. 22. Pues yà està el texto claro. Ay vnos tormentos en la crueldad que se pueden padecer, ay otros tan rigurosos, que mas q̃ para padecer son para se escrivir: pues con los açotes, clavos, Cruz, y todo lo demàs que estava padeciendo, estava todo lo que se podia padecer consumado, y explicò la sed para que se consumara lo que estava escrito, que era darle por alivio lo q̃ en la realidad era vn tormento; porque açotes, clavos, Cruz, y todo lo demàs eran tormentos que se podian llevar; pero darle vn tormento por alivio, solo se podia escrivir, pero era insufrible para padecer.

No me ha de negar esta verdad el Auditorio, si haze memoria de lo que hizo con la primera bebida Christo. Quando llegò al Calvario le dieron como era estilo para alentarle à morir vna bebida compuesta de vino, y hiel: *Dederunt ei bibere vinum* Matth. 27. n. 34.

cum

cum felle mixtum. Lo que reparo es, que se contentò con gustarla, pero no quiso beberla: *Cum gustasset noluit bibere.* Diràn que porque era amarga. Pues no desatan con esso la duda, porque es sentir de los Padres à vna voz, que aquella sed era deseo de padecer mas: *Maiora tormenta sitio.* Pues si tenia tanto deseo de padecer, queda la grave dificultad como no bebe aquella amargura toda, y se contẽta con gustarla? Es muy facil, dize Cyrilo de respõder. Porque cumplia su deseo de padecer mas con gustarla, y quiso explicar lo insufrible de aquel tormento con no beberla. Era la bebida, dize el Santo, vna grandissima amargura, y se la davã cómo de piedad, como con todos hazian, para que tuviesse animo para morir; y como le davan para que tuviesse animo para morir vna bebida que en la realidad le podia matar, contentòle con gustarla, y no quiso del todo beberla; porque gustar vna bebida tan amarga bastava para padecer mucho; pero darle por alivio lo que le aumentava el tormento, era insufrible martirio.

Luc. Burg. in Matth.
Cyril. Alex. lib. 12. in Ioan. c. 35.
Pro iuvãte & iucundo potu nocentem, & acerbum attulerunt, & humanitatem qua moveri videbãtur in impietatem convertunt.

Para alivio de Maria en su soledad le diò à Juan por Hijo el amor, pero fue tal el rigor de su soledad que este segundo Hijo le aumentava el padecer; porque siendo que para alivio de la soledad se le avia dado el amor, como no le evitava el estàr sola del Hijo que mas amava, aunque estorvava la soledad, aumentavale la pena de estar sin soledad y sola; porque no podia ser mayor congoja que aumentarle el padecer, lo que para su alivio le avia dado el amor.

Aora si que con gran razon podia Maria dezir à Christo lo que dezia el Esposo: *Fortis est vt mors*

Cant. 8. n. 6.

dilectio, dura sicut infernus æmulatio. El amor es mas fuerte que la muerte, y la imitacion mas dura que el infierno. Pues q̃ tiene que vèr con la muerte el amor, y con el infierno la imitacion? Mucho. Noten. La muerte acaba con la vida; el infierno sin acabar con la vida que parece alivio, con este alivio dilata la pena; y como el amor le quitò à Maria la vida del Hijo que mas amava, y le diò à Juan para que imitando à Christo la hiziera compañia; fue el amor para Maria mas riguroso que la muerte, y de mayor rigor que el infierno en darle la imitacion de Juan; porque en quitarle à su Hijo la dexò sola, y en darle à Juan por Hijo, le diò, que lo que avia de ser alivio, aumentara la congoja.

Muchos acompañavan à Maria en su soledad: *Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius, & soror matris eius Maria Cleophe, & Maria Magdalena.* La acompañavan las Marias junto à la Cruz, y la acõpañava Juan. Pero, ò rigor! Que aunque tantos la acompañavan en su soledad, todos aumentavan su afliccion; porque para mayor afliccion suya añadiã à la pena de estàr sola otra nueva causa. Ioan. 19.

Para explicar esta con claridad, es menester suponer lo que dizen los Theologos con Thomàs, q̃ el motivo de morir Christo, fue redimir de la esclavitud del pecado el mundo. Supongan tambien con Pablo, que todos, sino Maria, y Christo fuymos complices en el original delito: *In quo omnes peccaverunt.* Esto supuesto, sale claro el argumento, que todos los que acompañavan à Maria aumentavan su congoja en lugar de aliviarla; porque como todos fuimos complices en aquella culpa; todos fuimos causa de perder Christo la vida, y que

D. Thom. in 3. p.

Ad Rom. 5. n. 12.

quedar Maria sola; y aqui puede llegar la ponderacion de su pena, que le quedasse por alivio quien causò su desconsuelo.

Dos bebidas dieron à Christo en el Calvario. Vna antes de crucificarlo, compuesta de hiel, y vino: *Dederunt ei bibere vinum cum felle mixtum*. Otra

Matth. 27.

estando en la Cruz de vinagre puro: *Vas ergo erat*

Ioan. 19.

positum aceto plenum. Aqui reparò la discrecion de Ambrosio, que la primera no quiso beberla, *noluit*

Amb. c. 23. in Luc. *Acetum bibitur, vinum cum felle non bibitur.*

bibere. La segunda la bebiò toda: *Cum accepisset Iesus acetum*. Pues valgame Dios, dize el Santo, si era tan grande la sed, como no recibe vna, y otra bebida, estando con tal flaqueza? Es facil de responder, dize la agudeza de Augustino. La vna bebida era vinagre puro, la otra era mezclada de hiel, y

Aug. to. 10. Ser. 53. Fer. 2. post. Dom Palm. *Vinum cum felle non bibitur, sinceritati non debuit amaritudo misceri; quia pro nobis Dominum sine peccato decuit crucifigi.*

vino. En la hiel estava significada la culpa, y como la culpa fue causa de dar Christo en la Cruz la vida, tomò la bebida de vinagre puro, y no quiso beber la de hiel, y vino; porque juzgò discreto que era demasiado rigor de la tirania darle para aliviar su agonia, lo que avia sido causa de su grāde pena.

No creo que pudo la tirania discurrir mayor tormento que dàr à Christo, que el darle para aliviar su pena lo mismo que significava la causa de dar la vida. Pero ò rigor! Que padece oy Maria à manos del amor el mismo tormento que dispuso à Christo la crueldad. Porque la misma compañia que diò el amor à Maria en su soledad para aliviar su pena, fue la causa de quedar sola, porque fueron causa de perder Christo la vida. Christo no quiso tomar la bebida que le ofrecia la crueldad, porque era insufrible tormento querer aliviar su padecer con lo mismo que fue causa de morir; y à Maria la

precisò el amor à quedar por alivio de su padecer con lo que fue causa de su soledad.

Yà que la ponderacion de su dolor no puede llegar à mas, pregunta mi curiosidad: qual de los q̃ acompañavan à Maria aumentava mas su pena con la consideracion de aver sido causa de quedar sola de la mas importante vida, Juan, ò la Madalena? Ambos fueron complices en su soledad, porq̃ ambos fueron como todos causa de morir Christo en vna Cruz. Pues qual le parece al Auditorio q̃ con esta consideracion adelantava mas su martirio? Dirã que la Madalena porq̃ fue la mas culpada. Pues yo vengo de parecer que Juan. Doy ajustada razon. Porq̃ la Madalena era estraña, Juan era por gracia del amor Hijo de Maria; y que vn estraño fuesse causa de morir su Hijo era para llorar mucho; pero que vn Hijo fuesse causa de quedar Maria sola del mas querido, no admite ningun consuelo.

Este texto deben estimar por vltimo. Embiaron los hermanos de Joseph con vn criado à dar la noticia à su Padre Jacob de la muerte de su Hijo: al vèr Jacob la tunica de su hijo, que presumia difunto, dize el texto que llorò por largo tiempo: *Lugens filium suum multo tempore.* Vienen despues los otros hijos à alentarlo, y advierte el texto que no quiso admitir consuelo: *Congregatis cunctis liberis eius, vt lenirent dolorem patris noluit consolationem.* Cotejen aora, señores, vnas lagrimas cõ otras. Quando traxo la tunica el criado, llorò Jacob à su hijo por largo tiempo; pero este mismo dezir que llorò por largo tiempo, dize que no estuvo siempre llorando, sino que despues de mucho llanto admitieron sus lagrimas alivio. Quando los demàs

Gen. 37. n. 34.

Ibi. n. 35.

hi-

hijos se juntan à consolarlo, fue el llanto tan continuado, que no quiere admitir consuelo. Pues como Jacob llora mas quando los hijos le solicitan el alivio, y no llora tanto quando el criado traxo la tunica del presumido difunto?

Es facil de respōder. Era Joseph el hijo mas querido de Jacob: *Diligebat Israel Joseph super omnes filios*. Estava Jacob persuadido, que assi los hijos, como el criado eran complices en la muerte de su querido Joseph: assi lo dixo Jocob à todos ellos despues: *Absque liberis me fecistis*? Y como todos los que juzgava en aquella muerte comprehendidios, el criado era estraño, y los demàs eran hijos, llorò mas Jacob quando los hijos le quisieron consolar; y no llora tanto quando el criado se lo vino à dezir; porque como padre amoroso tuvo para si, que al vèr delante vn estraño, que avia sido causa de la muerte de su mas querido hijo bastava llorar mucho, pero debia llorar sin consuelo que sus propios hijos fuessen causa de quedar solo con la muerte del mas querido.

Gen. 37. n. 3.

Genes. 42. n. 6.

Buelvan otra vez al texto, que mas ternura tuvo este llanto. Quando traxo la nueva el criado llorò Jacob mucho: *Lugens filium suum multo tempore*. Pero al vèr los demàs hijos añade, sobre no admitir consuelo; que ha de baxar à llorar hasta el Limbo: *Descendam ad filium meum lugens in infernū*. Quando traxo la nueva el criado fue su llanto por limitado tiempo: Quando los demàs hijos le solicitan alivio, dize que ha de ser su llanto eterno. Pues no se admiren, que esta diferencia de llorar pedia en su soledad su gran dolor; porque siendo justo el llanto por largo tiempo, à vista de vn es-

Genes. 37. n. 35.

traño que fue causa de morir su hijo, y quedar Jacob del mas querido solo; ser sus mismos hijos causa de su soledad por muerte del mas querido, pedia vn eterno llanto.

Assistia à Maria en su soledad la Madalena, pero aumentavale la congoja, considerar que su misma compañia avia sido causa de quedar sola de su mas amada prenda. Assistiala Juan como Hijo, pero aumentava mas el tormento, porque siendo por gracia del amor Hijo, avia sido como todos causa de su soledad, por morir Christo en vna Cruz; y siendo digno de llorar mucho, que la Madalena estraña fuesse causa con su culpa de faltar tan importante vida; era digno de eterno llanto considerar, que Juan siendo de Maria Hijo fuesse causa de su soledad por aver dado la vida Christo.

Señores Cortesanos, quantos grandes pecadores estamos en esta Iglesia somos por gracia de Dios hijos de Maria, assi la llamamos Madre à boca llena. Pues si vn Hijo solo con vn pecado original dandosele para su alivio el amor le aumentava à Maria la pena de estar sola, aunque en su soledad la acompañava; porque era mas para llorar, que vn hijo proprio fuesse causa de morir su amada prenda, y quedar Maria sola. Qual serà oy el desconsuelo de Maria, vèr que tantos hijos como se juntan en esta Iglesia fuimos causa de faltar la mas importante vida, y quedar Maria sola, no solo con vna culpa, sino dando con infinitas la causa?

Sea, pues, oy en nuestros ojos inmenso el llanto, para que tenga la soledad de Maria algun consuelo, que lauando con lagrimas de dolor nuestras culpas, se enjugaràn en los ojos de Maria sus jus-

tas

tas lagrimas. Juſticia es que ſean nueſtras las lagrimas, pues fuimos cauſa de eſta ſoledad con nueſtras culpas.

Advierta la diſcrecion, que entre todas las criaturas al morir Chriſto ſe hizieron pedazos las piedras: *Petræ ſciſſæ ſunt.* Fue juſto eſte quebranto de las piedras entre todas las demàs criaturas; porque como las piedras avian ſido poco antes inſtrumẽto para cometer vn ſacrilegio queriendo àpedrear à Chriſto: *Tulerunt lapides vt iacerent in eum.* Siendo la ofenſa de Dios cauſa de perder Chriſto la vida, era deuda de las piedras quebrantarſe aviendo cauſado tan grande laſtima.

Matth. 27. n. 51.

Ioan. 8. n. 59.

Cauſa fuimos todos de quedar Maria ſola haſta de ſi meſma, y ſin ſoledad, y ſola; pues lloren los ojos para conſolarla, porque es deuda del coraçon quebrantarſe de dolor, aviendo ſido cauſa de tan dura ſoledad. Salga en rios por los ojos el dolor de nueſtros delitos, para que enmendada la culpa lleguemos à cobrar tan importante vida, y à aliviar la ſoledad de Maria con mucha gracia, prenda de la gloria: *Ad quam, &c.*

Omnia ſub correctione S. R. Eccleſiæ.